KATALLANI ENCUENTRA A SU HERMANA EN CATALUÑA

Obra de teatro de títeres en dos actos

Autor: Flamur Buçpapaj

Esta obra teatral se desarrolla a través de un viaje lleno de aventuras, misterio, humor y emociones. Katallani emprende un largo camino para encontrar a su hermana desaparecida. Durante su viaje atraviesa lugares desconocidos, se enfrenta a numerosos obstáculos y conoce a personajes que, en ocasiones, le ofrecen su ayuda y, en otras, intentan impedir que alcance su objetivo.

El mensaje principal de la obra es que el amor familiar, el valor, la confianza y la perseverancia pueden superar cualquier distancia y dificultad.

PERSONAJES

- **Katallani:** protagonista de la historia, valiente, bondadoso y perseverante.
- **Elena:** hermana de Katallani, que vive lejos de su familia.
- **El Zorro:** astuto, engañoso y lleno de artimañas.
- **El Oso:** fuerte y poderoso, pero de buen corazón.
- **El Conejito:** rápido, alegre y leal.
- **El Búho Sabio:** guardián del secreto del medallón.
- **La Anciana Catalana:** una mujer mayor que ayuda a Katallani.
- **El Guardián del Puente:** somete al viajero a tres pruebas.
- **Los Campesinos Catalanes:** personajes que ayudan a descubrir la verdad.

KATALLANI ENCUENTRA A SU HERMANA EN CATALUÑA

Obra de teatro de títeres en dos actos

Autor: Flamur Buçpapaj

ACTO PRIMERO

Escena 1 – En el bosque antiguo

El escenario representa un bosque antiguo, con árboles altos, flores de vivos colores y un sendero que desaparece detrás de unas colinas. Se escucha el canto de los pájaros.



Katallani entra lentamente en escena. Lleva un pequeño zurrón a la espalda y observa atentamente todo lo que le rodea. Do ta përkthej në spanjisht letrare, të përshtatur posaçërisht për tregun e Spanjës, jo thjesht fjalë për fjalë. Do të ruaj dialogët teatrorë, humorin, emocionet, emrat e personazheve dhe udhëzimet skenike, në mënyrë që drama të jetë e përshtatshme për botim dhe për teatër kukullash në Spanjë.

KATALLAN: EL MEDALLÓN DE LA FAMILIA

Drama infantil · Adaptación literaria al español de España

KATALLAN: EL MEDALLÓN DE LA FAMILIA

Drama para teatro de marionetas

Autor: Flamur Buçpapaj

KATALLAN:

¡Qué bosque tan inmenso! Uno podría perderse incluso conociendo cada árbol. Pero no he venido aquí a pasear. Tengo una misión que no puedo abandonar.

Mi hermana Elena está lejos. No sé dónde se encuentra, no sé si es feliz ni siquiera si recuerda nuestro hogar. ¡Pero la encontraré!

Katallan baja la cabeza y las lágrimas comienzan a deslizarse por su rostro áspero. Su voz tiembla de dolor.

KATALLAN:

—¡Mi hermana Elena está lejos! No sé dónde está, no sé si es feliz ni si todavía recuerda nuestra casa. ¡Pero la encontraré! ¡Juro que la encontraré, aunque tenga que recorrer el mundo entero!

Se detiene un instante, respira profundamente y continúa.

—Ella era la huérfana a la que apenas había conseguido salvar de las manos de la hija del rey. No sabía que aquella hermosa muchacha, marcada por el sufrimiento,

era mi propia hermana. Ella tampoco sabía que yo era su hermano. ¡Qué terrible es la vida! ¡Habíamos estado tan cerca y, sin embargo, no habíamos reconocido nuestra propia sangre! ¡Pobre Elena! ¡Cuánto habrá sufrido!

Katallan rompe a llorar. Sin embargo, su dolor pronto se transforma en rabia. Se seca los ojos, se pone en pie y se dirige a sus enemigos.

KATALLAN:

—¡Basta ya! No permitiré que sigáis destruyendo vidas inocentes. ¡Encontraré a mi hermana y liberaré a todos los que permanecen prisioneros!

Después se vuelve hacia el gran caldero donde se prepara el fuego abrasador. Las llamas se elevan hacia el cielo mientras una nube de humo negro cubre el bosque.

Katallan toma su arma, prepara el fuego abrasador y se dispone a lanzar el ataque decisivo contra sus enemigos.

KATALLAN:

—¡Por Elena! ¡Por mi familia! ¡Por todos los inocentes!

Su grito hace temblar el bosque. Katallan no se detendrá hasta encontrar a su hermana y enfrentarse al reino del mal.

DESCRIPCIÓN DEL PERSONAJE: KATALLAN

Katallan era una criatura gigantesca, de unos tres metros de altura, con un cuerpo poderoso y un aspecto aterrador. Vestía un grueso chaleco de piel que le cubría el pecho y los hombros, pantalones marrones y unas pesadas botas negras.

Su cabello y su rostro salvaje le daban una apariencia casi sobrenatural.

De su boca salía fuego. Cuando se enfadaba, las llamas brotaban entre sus dientes e iluminaban la oscuridad que lo rodeaba. Su aliento era tan caliente que las ramas secas crujían y el suelo que tenía delante se llenaba de humo.

Sin embargo, detrás de aquella apariencia aterradora se escondía un corazón herido. Katallan lloraba por su hermana desaparecida, Elena, y solo el deseo de encontrarla le daba fuerzas para continuar su lucha.

De detrás de un árbol aparece el Conejito. Da unos saltos y se detiene delante de Katallan.

EL CONEJITO

El Conejito era un animal pequeño, de pelaje marrón, orejas largas y ojos vivaces. Su aspecto era gracioso y simpático. Tenía un gran sentido del humor, pero también era extremadamente miedoso.

En el bosque había muchos animales depredadores y temía convertirse en la presa de alguno de ellos. Por eso había decidido buscar la amistad de Katallan, la criatura más poderosa y temida de todo el bosque.

Un día, al ver a Katallan caminando entre los árboles gigantes, con su grueso chaleco de piel, sus pantalones marrones y sus botas negras, el conejo se acercó con cautela.

Katallan medía unos tres metros y, cada vez que se enfadaba, de su boca salían llamas rojas.

El Conejito, intentando parecer valiente, se dirige a él.

EL CONEJITO:

—¡Hola, grandullón! ¿Adónde vas, Katallan? ¿Estás buscando algún tesoro? ¿O acaso piensas quemar todo el bosque con ese fuego que te sale de la boca?

Katallan se detiene, gira lentamente la cabeza y lo mira con sus enormes ojos.

KATALLAN:

—¿Quién eres tú, orejotas?

El Conejito tiembla, pero no pierde su sentido del humor.

EL CONEJITO:

—¡Soy el Conejito, señor mío! No soy ningún animal peligroso. Es más, si quieres, puedo enseñarte todos los caminos del bosque. Solo te pido una cosa: ¡no me

comas! Soy tan pequeño que no merece la pena encender un fuego para cocinarme.

Katallan estalla en una carcajada. De su boca sale una pequeña llamarada que ilumina los troncos de los árboles.

KATALLAN:

—¡Ja, ja, ja! ¡No tengas miedo, Conejito! Yo no me como a mis amigos.

El Conejito respira aliviado.

EL CONEJITO:

—¡Entonces, Katallan, desde hoy soy tu amigo! Pero tengo una condición: cuando te enfades, ¡no eches fuego en mi dirección!

Y así, entre el miedo, el humor y las maravillas del bosque, comenzó la extraordinaria amistad entre el gigante Katallan y el Conejito de largas orejas.

ESCENA: EL GRAN VIAJE

KATALLAN:

—Estoy buscando un tesoro, pero no es de oro.

EL CONEJITO:

—Entonces, ¿qué clase de tesoro es?

KATALLAN:

—Mi hermana. Es más valiosa que todas las riquezas del mundo.

EL CONEJITO:

—¡Eso sí que es una misión importante! ¿Y dónde piensas buscarla?

KATALLAN:

—He oído que podría estar en Cataluña, cerca de Barcelona. Pero el camino es largo y no conozco aquellas tierras.

EL CONEJITO:

—¿Barcelona? ¿Cataluña? ¡Guau! Allí hablan otra lengua, comen cosas diferentes y, por lo que he oído, ¡el mar es tan inmenso que no se le ve el final!

KATALLAN:

—No me asustan ni el mar ni el camino. Lo único que me asusta es pensar que quizá no consiga encontrarla.

KATALLAN:

—No me asustan ni el mar, ni los caminos, ni las altas montañas. No temo a ningún rey ni a ningún ejército. Solo me asusta una cosa: ¡que nunca llegue a encontrar a mi hermana!

¡Yo soy Katallan! El que venció a los gigantes de las montañas, el que partió las rocas con sus propias manos y el que se enfrentó al rey y a su hija. Ellos perseguían a una pobre huérfana indefensa y la trataban cruelmente. Yo me interpuse y la defendí. Luché contra ellos sin saber que aquella muchacha era mi propia hermana.

Katallan baja la cabeza. Dos grandes lágrimas recorren sus mejillas.

KATALLAN:

—¡No sabía que era mi hermana! No sabía que estaba protegiendo a mi propia sangre, a la persona que había buscado durante toda mi vida. Pero hice algo bueno: la defendí, la salvé y la ayudé. La quise desde aquel mismo instante, sin saber quién era realmente.

Aprieta los puños y mira a lo lejos, más allá del bosque.

—Ahora quizá sea rica, tal vez viva en un palacio y tenga todo lo que necesita. Pero yo no quiero sus riquezas. Solo quiero abrazarla y decirle: «¡Elena, soy tu hermano! ¡Ya no estás sola!».

El Conejito, que hasta entonces había estado haciendo bromas, guarda silencio. Por primera vez, no encuentra ninguna frase divertida que decir.

Katallan continúa caminando mientras de su boca sale una pequeña nube de humo. Aquel gigante aterrador tenía un corazón bondadoso y un dolor que ninguna fuerza del mundo podía apagar.

EL CONEJITO:

—¡Entonces yo también iré contigo!

KATALLAN:

—¿Tú? ¡Pero si eres tan pequeño!

EL CONEJITO:

—¡Soy pequeño de cuerpo, pero grande de corazón! Además, corro más rápido que cualquier otro animal del bosque. Si nos persigue algún peligro, podré avisar a los demás antes de que se acerque.

El Conejito levanta sus largas orejas y continúa con orgullo.

—¡Tengo muchos amigos, Katallan! Está la Zorra Parda, que es astuta e inteligente, y también muchos otros animales pequeños. Todos son rápidos, inteligentes y conocen el bosque palmo a palmo. Podemos ayudarte a encontrar a tu hermana Elena. Conocemos senderos que nadie más conoce, cuevas escondidas y caminos que atraviesan las montañas.

Después, el Conejito se acerca con cuidado, se arrodilla delante del enorme Katallan y levanta la cabeza para mirarlo a los ojos.

—¡Ahora decides tú, gran Katallan! ¿Me llevarás contigo como amigo y compañero de viaje, o me dejarás aquí en el bosque? Soy pequeño, pero mi lealtad no se mide por el tamaño de mi cuerpo.

El Conejito espera la respuesta, moviendo impacientemente sus largas orejas.

—¿Y bien? ¿Qué dices? ¿Sí o no? ¡No me hagas esperar hasta mañana, que se me van a enfriar las patas!

Y aunque estaba asustado, en sus ojos brillaba el deseo de comenzar la mayor aventura de su vida.

ESCENA: KATALLAN, EL CONEJITO Y LA ZORRA PARDA

KATALLAN:

—¡De acuerdo, pequeño amigo! Juntos seremos más fuertes. Tú serás mis ojos y mis oídos en el bosque, y yo seré tu brazo fuerte. ¡Nadie podrá detenernos hasta que encontremos a Elena!

Los dos emprenden el camino por un sendero estrecho, entre árboles altos y arbustos espesos. Katallan avanza con pasos pesados, mientras el Conejito salta delante de él, moviendo sus largas orejas.

De repente, se escucha una risita entre los arbustos.

VOZ:

—¡Ji, ji, ji! Pero ¿quién es ese compañero tuyo, Conejito?

De entre los arbustos aparece la Zorra Parda. Es una zorra hermosa, de suave pelaje marrón, larga y espesa cola y ojos despiertos. Conoce muy bien al Conejito y a menudo se burla de él por el miedo que tiene a los animales del bosque.

LA ZORRA:

—¡Oye, orejotas! ¿Con quién te has juntado? ¿Te has vuelto loco? ¿Con ese monstruo gigantesco? ¡Pero si eres tan pequeño que podría comerte de un solo bocado! ¡Corre mientras puedas! ¡Venga, desaparece de aquí!

EL CONEJITO:

—¡No te precipites, guapa! Este es nuestro gran amigo Katallan. Él no se come a sus amigos. Al contrario, necesitamos tu ayuda. Queremos encontrar a su hermana Elena, que está muy lejos y cuyo paradero desconocemos.

LA ZORRA:

—¿Qué has dicho? ¿Que tenemos que buscar a una hermana desaparecida? ¿Y cómo voy a saber yo dónde está? Además, ¿por qué tendría que meterme en este asunto?

EL CONEJITO:

—¡Porque eres la más inteligente del bosque, querida Zorra! Conoces todos los senderos, todas las cuevas y todos los lugares secretos. Además, ¡no eres tan mala como pretendes!

LA ZORRA:

Se ríe y se arregla la cola.

—¡Hum! ¡Qué bien sabes hacer cumplidos, Conejito! Está bien, escuchemos lo que tiene que decir tu enorme amigo.

KATALLAN:—¡Encantado de conocerte, hermosa Zorra! No busco riquezas ni reinos. Solo busco a mi hermana Elena. Si me ayudáis a encontrarla, tendréis un amigo leal para toda la vida.

La Zorra observa a Katallan de arriba abajo. Por un instante se asusta al ver la pequeña llamarada que sale de su boca, pero enseguida sonríe.

LA ZORRA:

—Bueno, gran Katallan, ¡creo que esta aventura será mucho más interesante de lo que imaginaba! Pero tengo una condición: ¡durante el viaje no me quemarás la cola!

El Conejito estalla en carcajadas.

EL CONEJITO:

—¡Ja, ja, ja! ¡No te preocupes, preciosa! ¡Cuidaremos tu cola como si fuera el tesoro del reino!

Y así, los tres amigos extraordinarios continuaron su viaje por el bosque, sin saber que una gran aventura les esperaba por delante.

---### ESCENA: EL MEDALLÓN DE LA FAMILIA**KATALLAN:**—Este medallón no está en venta. Es el recuerdo de mi familia. Më poshtë është përkthimi në spanjishten letrare të Spanjës (español de España). E kam përshtatur për botim dhe për skenë teatrore për fëmijë, duke ruajtur humorin, emocionin, karakterin e personazheve dhe ritmin e dialogëve. Nuk është përkthim mekanik, por përshtatje teatrale.

KATALLAN: EL MEDALLÓN DE LA FAMILIA

Drama para teatro de marionetas

Autor: Flamur Buçpapaj

ESCENA: EL SECRETO DEL MEDALLÓN

Katallan se detiene delante de sus dos amigos y saca de su pecho un antiguo medallón que siempre lleva colgado al cuello. Es de oro, está ligeramente oscurecido por el paso del tiempo, pero todavía conserva un brillo muy especial.

KATALLAN:

—Este medallón no está en venta. Es el recuerdo de mi familia. Es lo único que me queda de mis padres y de mi infancia. El medallón está dividido en dos mitades. Yo llevo una, mientras que la otra debería tenerla Elena, mi hermana.

Aprieta con fuerza el medallón en su enorme palma y continúa hablando con voz temblorosa.

—Elena es mi hermana pequeña, una huérfana que ha sufrido muchísimo. Ahora sé que está viva, pero desconozco dónde se encuentra. ¡Tenemos que encontrarla, cueste lo que cueste! Cuando unamos las dos mitades del medallón, recuperaremos el recuerdo completo de nuestra familia.

Katallan levanta la cabeza. Sus ojos brillan de rabia y dolor.

—Os diré una cosa, amigos míos: si no encuentro a Elena y alguien le ha hecho daño, ¡no dejaré piedra sobre piedra! ¡Reduciré a cenizas cualquier lugar donde reine la injusticia! Pero no quiero hacer daño sin motivo. ¡Lo único que deseo es salvar a mi hermana!

Después se dirige al Conejito y a la Zorra.

—¡Por favor, ayudadme! Reunid a todos los pequeños amigos del bosque: los ratones, las ardillas, los erizos, los pájaros y cualquier animal que conozca los senderos secretos. Busquemos en todas las cuevas, en todos los castillos y en todos los bosques. ¡Alguien tiene que haber visto a Elena!

EL CONEJITO:

—¡No te preocupes, Katallan! ¡Reuniré a todos nuestros amigos! Somos pequeños, pero cuando nos unimos, ¡formamos un ejército entero!

LA ZORRA:

—¡Yo también te ayudaré! Conozco muchos lugares secretos y tengo amigos por todo el bosque. ¡Elena no permanecerá perdida para siempre!

Y así comenzó la gran búsqueda de Elena, la hija desaparecida de la familia de Katallan.

ESCENA: LA ZORRA PARDA Y LA PROMESA DE KATALLAN

LA ZORRA:

—¡Es un honor para mí ayudarte, gran Katallan! Hablaré con todos los animales del bosque y también buscaré a mis amigos de la ciudad. Conozco a muchísimos animales y tengo amigos en casi todas partes. Pero, antes de ponerme en marcha, ¡quiero que lleguemos a un acuerdo!

La Zorra se detiene, levanta la cabeza y mueve su larga cola marrón.

—He oído decir que produces oro cada vez que sales de viaje. Por eso quiero un saco lleno de monedas de oro como recompensa por mi trabajo. ¡No pienso recorrer bosques y ciudades enteras para acabar trabajando gratis!

Katallan mira al Conejito con expresión de enfado y después vuelve los ojos hacia la Zorra.

KATALLAN:

—¡Ya sé que eres astuta, Zorra! También sé que te gusta el oro más que cualquier otra cosa. Pero ayúdame a encontrar a mi hermana y te daré todo el oro que quieras. Yo mismo produzco el oro; no necesito robarlo ni pedírselo a nadie. ¡Pero ahora necesito tu ayuda!

La Zorra, que hasta aquel momento parecía desanimada, cambia inmediatamente de expresión al escuchar la palabra «oro». Sus ojos se iluminan, recupera la sonrisa y empieza a mover alegremente su hermosa cola.

LA ZORRA:

—¡Uuuurraaa! ¡Resulta que Katallan es todavía más extraordinario de lo que imaginaba! ¡Entonces no te preocupes por nada! ¡Encontraremos a tu hermana aunque tengamos que llegar hasta el fin del mundo! Reuniré a todos mis amigos, tanto los del bosque como los de la ciudad. ¡No dejaremos ningún sendero sin explorar!

EL CONEJITO *(riendo)*:

—¡Ja, ja, ja! ¡Zorra, cambias más rápido que el viento! Hace un momento querías salir corriendo al ver a Katallan y ahora no puedes dejar de mover la cola de alegría.

LA ZORRA:

—¡Cállate, orejotas! ¡Tú no entiendes nada de negocios! ¡Una zorra también tiene que pensar en su futuro!

Katallan suelta una sonora carcajada. De su boca sale una pequeña llamarada que ilumina el bosque.

KATALLAN:

—¡Muy bien, amigos míos! Ahora pongámonos en marcha. ¡Elena nos espera!

Los tres emprenden el camino hacia la ciudad, donde les aguarda una nueva aventura.

KATALLAN:

—A mí tampoco. Tenemos que andar con cuidado. No todo el que nos sonríe es nuestro amigo.

La luz se va apagando lentamente.

---ESCENA 2: EL PUENTE DE LOS TRES ACERTIJOS

En el escenario aparece un antiguo puente de madera sobre un pequeño arroyo. Al otro lado se encuentra el GUARDIÁN DEL PUENTE, apoyado en un bastón de madera.



con el deseo de acercarse cada vez más a su objetivo: encontrar a Elena.*

EL GUARDIÁN DEL BOSQUE Y LOS TRES ACERTIJOS

Los tres amigos continuaban su viaje por un estrecho sendero que conducía hacia la gran ciudad. Delante de ellos apareció una antigua puerta de madera, rodeada de altas piedras y espesos matorrales. Junto a la puerta se encontraba un extraño guardián, que llevaba un gran sombrero, tenía largos bigotes y sostenía un bastón en la mano.

De repente, levantó el bastón y gritó:

EL GUARDIÁN:

—¡Alto! ¡Nadie puede pasar sin responder a tres acertijos!

EL CONEJITO:

—¿Y si no sabemos las respuestas? Tenemos una misión muy importante. Debemos encontrar a Elena, la hermana de nuestro amigo.

EL GUARDIÁN:

—¡No me importa en absoluto! Aquí las reglas son las reglas. Si no sabéis responder a los acertijos, ¡tendréis que regresar por donde habéis venido!

LA ZORRA PARDA:

—¡Vamos, señor guardián, no sea tan severo! Somos viajeros pacíficos. Yo soy la Zorra Parda, muy conocida por estos lugares. Tengo amigos en el bosque y en la ciudad. ¡Seguro que podemos llegar a un acuerdo!

EL GUARDIÁN:

—¡No necesito ni a tus amigos ni tu oro! Por aquí solo pasan quienes tienen algo de inteligencia. ¡Veamos si sois realmente tan listos como pretendéis!

KATALLAN:

—¡De acuerdo, guardián! Haznos los acertijos. No tenemos miedo a las pruebas. Pero recuerda: ¡no regresaremos sin encontrar a Elena!

El guardián sonrió con astucia, levantó tres dedos y dijo:

EL GUARDIÁN:

—¡Entonces, escuchad con atención! El primero es el más fácil, pero los otros dos pondrán a prueba vuestra inteligencia.

PRIMER ACERTIJO DEL GUARDIÁN

EL GUARDIÁN:

—¿Qué ser tiene cuatro patas por la mañana, dos al mediodía y tres por la noche?

El Conejito abrió los ojos, sorprendido. La Zorra comenzó a rascarse la cabeza, mientras Katallan bajaba la cabeza para pensar.

¿Conseguirían los tres amigos superar la prueba del guardián y atravesar la puerta? ¿Y qué secretos escondían los otros dos acertijos?

KATALLAN:

—Adelante, honorable anciano. Pregunta. Intentaremos responder.

EL GUARDIÁN:

—¡La primera pregunta es esta! ¿Qué se hace más grande cuanto más se comparte con los demás?

EL CONEJITO:

—¿Una zanahoria? ¡Si la comparto con mis amigos, se convierte en muchos trocitos pequeños de zanahoria!

EL GUARDIÁN:

—¡No, conejito impaciente!

KATALLAN:

—El amor. Cuanto más lo compartes con los demás, más crece.

EL GUARDIÁN:

—¡Respuesta correcta! La segunda pregunta: ¿Qué te guía en la oscuridad, incluso cuando no tienes una lámpara?

EL CONEJITO:

—¿Una luciérnaga?

KATALLAN:

—La esperanza. Cuando confías en que encontrarás el camino, no te rindes ante las dificultades.

EL GUARDIÁN:

—¡También es correcto! Ahora, el último acertijo: ¿Qué no se puede conseguir por la fuerza, sino únicamente con el corazón?

EL CONEJITO:

—¿Una tarta enorme?

EL GUARDIÁN:

—¡No!

KATALLAN:

—La confianza. Nadie puede obligarnos a confiar. La confianza se gana con buenas acciones y diciendo la verdad.

El guardián sonríe y levanta su bastón.

EL GUARDIÁN:

—¡Podéis pasar! Has demostrado que no viajas únicamente con los pies, sino también con la inteligencia y el corazón.

KATALLAN:

—¡Muchas gracias! ¿Podrías indicarnos qué camino debemos seguir?

EL GUARDIÁN:

—Seguid el sendero que conduce hacia las montañas. Allí encontraréis al Búho Sabio. Él podrá ayudaros a comprender el secreto del medallón y, quizá, a descubrir dónde se encuentra tu hermana, Katallan.

EL CONEJITO:

—¡Por fin, una buena noticia!

Los tres amigos cruzan el puente y continúan su viaje. Më poshtë është përkthimi i plotë i pjesës që dërgove, në spanjishten letrare të Spanjës. Kam ruajtur përmbajtjen, dialogët, emrat dhe udhëzimet skenike, pa shtuar episode të reja. Gjuha është përshtatur për botim dhe interpretim në teatër kukullash.

KATALLAN

ESCENA 3 – EL SECRETO DEL MEDALLÓN

En un gran roble, sobre una rama baja, se encuentra el Búho Sabio. En el escenario se ve una gran luna rodeada de estrellas brillantes.

EL BÚHO SABIO

El Búho era un ave grande, de plumaje gris ceniza, ojos grandes y redondos y un pico fuerte. Tenía unas alas anchas y un aspecto serio. Era una de las aves más inteligentes del bosque. Conocía todos los acertijos, sabía antiguas historias y recordaba cada acontecimiento que había tenido lugar en el bosque.

El Búho solía posarse en las ramas más altas de los robles, desde donde observaba todo lo que sucedía abajo. Los animales del bosque lo respetaban y acudían a él con frecuencia para pedirle consejo.

Cuando se enteró de que Katallan, el Conejito y la Zorra se habían quedado detenidos ante la puerta del guardián, abrió sus grandes alas y descendió lentamente hasta donde se encontraban.

EL BÚHO:

—¡Uhu, uhu! ¿Qué ocurre aquí, amigos míos? ¿Por qué os habéis detenido delante de la puerta? ¿Acaso os ha puesto alguien algún acertijo difícil?

EL CONEJITO:

—¡Oh, sabio Búho! El guardián no nos deja pasar sin resolver tres acertijos. ¡Ayúdanos, por favor! Tenemos un viaje muy importante que realizar.

EL BÚHO:

—¡Uhu, uhu! ¡No os preocupéis! Donde hay una mente despierta, siempre hay una solución. ¡Vamos a escuchar esos acertijos!

EL BÚHO:

—¿Quién viene a mi bosque a estas horas?

KATALLAN:

—Soy Katallan. Estoy buscando a mi hermana Elena. Me han dicho que mi medallón puede ayudarme a descubrir el camino.

Katallan le muestra el medallón.

EL BÚHO SABIO:

—¡Ah! Conozco este símbolo. La estrella de ocho puntas es un antiguo emblema familiar.

KATALLAN:

—¿Qué significa?

EL BÚHO SABIO:

—La leyenda cuenta que dos partes de un mismo recuerdo pueden volver a unirse, incluso cuando las separa una gran distancia.

EL CONEJITO:

—¿Será posible que Elena tenga un medallón igual?

EL BÚHO SABIO:

—No puedo asegurarlo. Pero hace tiempo oí hablar de una muchacha llamada Elena que vive en un pueblo de Cataluña, no muy lejos de Barcelona.

KATALLAN:

—¡Entonces iré allí!

EL BÚHO SABIO:

—No tengas tanta prisa. El camino atraviesa un valle donde la Zorra intenta engañar a los viajeros. No confíes en las promesas si no tienes pruebas.

KATALLAN:

—Tendré cuidado. Pero no me rendiré.

EL BÚHO SABIO:

—Entonces recuerda esto: un camino puede conducirte hasta una puerta, pero solo un corazón honrado puede conseguir que seas bien recibido al otro lado.

El Búho extiende sus alas. Suena una música suave y las luces se apagan lentamente.

ESCENA 4 – LA ZORRA TIENDE UNA TRAMPA

En una pequeña explanada del bosque, entre antiguos robles y espesos matorrales, la Zorra Parda está sola. Lleva un mapa antiguo en una mano y una pequeña bolsa en la otra. Mira de vez en cuando a su alrededor para asegurarse de que nadie la escucha.

LA ZORRA *(hablando consigo misma)*:

—Así que Katallan tiene un medallón relacionado con su familia. ¡Qué objeto tan valioso! Si consigo quitárselo, podré venderlo como una pieza antigua y hacerme muy rica. Pero tendré que ser más astuta que él. Es un gigante, tiene una fuerza extraordinaria y escupe fuego por la boca. No puedo enfrentarme a él directamente. ¡Tendré que utilizar mi inteligencia!

Abre el mapa, lo extiende sobre el tronco de un árbol y lo estudia detenidamente.

LA ZORRA:

—¡Hum! Aquí está la cueva antigua, por aquí pasa el arroyo y aquí se encuentra el puente de madera. Si consigo llevar a Katallan por este camino, podré tenderle una trampa. ¡Después le quitaré el medallón sin que se dé cuenta!

Se oyen unos pasos pesados. El suelo tiembla ligeramente. Katallan se acerca acompañado del Conejito.

La Zorra dobla rápidamente el mapa, lo guarda en su bolsa y cambia inmediatamente de expresión. En su rostro aparece una sonrisa astuta.

EL CONEJITO *(entrando en escena)*:

—¡Oye, Zorra! ¿Qué haces aquí sola? ¿Por qué hablas contigo misma? ¿Acaso estás preparando alguna de tus travesuras?

LA ZORRA *(riendo)*:

—¿Yo? ¡No, no! Estaba pensando en un atajo que podría llevarnos hasta la hermana de Katallan. He oído que una hermosa muchacha vive en un castillo no muy lejos de aquí.

KATALLAN:

—¿Sabes con seguridad dónde se encuentra Elena? ¡No me des falsas esperanzas, Zorra!

LA ZORRA:

—¡No te preocupes, gran Katallan! Tengo ojos que ven a lo lejos y oídos que lo escuchan todo. Seguidme y os llevaré a un lugar donde podremos averiguar más cosas.

EL CONEJITO *(mirándola con desconfianza)*:

—¡Hum! No sé por qué, pero hoy te veo un poco extraña, Zorra. ¿Estás escondiendo algo en esa bolsa?

LA ZORRA:

—¡Ja, ja, ja! ¡Solo llevo algo de comida para el camino, orejotas! ¡Siempre estás sospechando sin motivo!

Katallan no dice nada. Se toca el medallón que lleva sobre el pecho y continúa siguiendo a la Zorra.

KATALLAN:

—Está bien, Zorra. Volveré a confiar en ti esta vez. Pero mi medallón no debe perderse. Es el único recuerdo que me queda de mi familia.

La Zorra vuelve la cabeza hacia el público, sonríe a escondidas y susurra:

LA ZORRA:

—¡Ja, ja, ja! ¡Muy pronto estará en mis manos!

LA ZORRA:

—¡Aquí están! Ahora os enseñaré un atajo.

KATALLAN:

—¿Otra vez tú, Zorra?

LA ZORRA:

—¡No te enfades! He estado pensando en mi comportamiento. Quiero ayudaros.

EL CONEJITO:

—¡Esto sí que es extraño! ¡La Zorra que quería quedarse con el medallón ahora quiere ayudarnos!

LA ZORRA:

—Tengo un mapa que muestra el camino más rápido hasta Barcelona. Solo tenéis que dejarme el medallón durante un momento.

KATALLAN:

—No. Si el mapa es auténtico, puedes enseñárnoslo sin necesidad de llevarte el medallón.**LA ZORRA:**

Përkthimi në spanjishten e Spanjës, duke ruajtur dialogët, skenat dhe udhëzimet skenike:

¡TÚ NO CONFÍAS EN LOS DEMÁS!

KATALLAN:

Confiar no significa cerrar los ojos ante el engaño.

La Zorra intenta arrebatarle el medallón, pero el Conejito salta hacia delante y se lo impide.

EL CONEJITO:

¡Atrápame, si puedes!

El Conejito corre alrededor de los árboles. La Zorra lo persigue, pero choca contra un tronco y cae al suelo.

LA ZORRA PARDA:

¡Ay, qué desgracia!

KATALLAN:

No queremos hacerte daño. Pero no puedes seguir engañando a la gente.

LA ZORRA PARDA:

¡Está bien, está bien! Me marcho. ¡Pero no creáis que vuestro camino será fácil!

La Zorra se marcha. Katallan y el Conejito continúan su camino hacia las montañas.

EL CONEJITO:

Ahora entiendo por qué el Búho Sabio nos advirtió.

KATALLAN:

Sí. Debemos seguir adelante, pero siempre con los ojos y la mente bien abiertos.

Se cierra el telón. **Fin del primer acto.**

ACTO SEGUNDO

ESCENA 1 – EN LA FRONTERA DE UN MUNDO NUEVO

Drama infantil: «KATALLAN»

Escenografía:

El escenario representa un sendero de montaña que desciende hacia una amplia y verde llanura. Al fondo se ven pequeñas casas de pueblo con tejados rojos, muros de piedra y ventanas de madera. Más allá se extienden suaves colinas cubiertas de olivos, árboles altos y viñedos.

A un lado del escenario corre un pequeño arroyo, mientras que al otro se distingue un antiguo puente de piedra. A lo lejos aparece un pueblo catalán, con callejuelas estrechas y una vieja torre de iglesia.

Música y ambiente:

Suena una suave melodía tradicional catalana, con acordes de guitarra e instrumentos populares. Al fondo se oyen el canto de los pájaros y el murmullo del agua del arroyo. La iluminación del escenario es cálida, como en una mañana de primavera.

Unos instantes después, Katallan aparece por el sendero de montaña. Mide aproximadamente tres metros de altura y viste un grueso chaleco de piel, pantalones marrones y zapatos negros. De vez en cuando, una pequeña llamarada sale de su boca.

Detrás de él llegan el Conejito y la Zorra Parda.

Corrige el cierre del primer actoUnifica los nombres de los personajes



Përkthimi në spanjishten e Spanjës, duke ruajtur dialogët, skenat dhe udhëzimet skenike:

¡TÚ NO CONFÍAS EN LOS DEMÁS!

KATALLAN:

Confiar no significa cerrar los ojos ante el engaño.

La Zorra intenta arrebatarle el medallón, pero el Conejito salta hacia delante y se lo impide.

EL CONEJITO:

¡Atrápame, si puedes!

El Conejito corre alrededor de los árboles. La Zorra lo persigue, pero choca contra un tronco y cae al suelo.

LA ZORRA PARDA:

¡Ay, qué desgracia!

KATALLAN:

No queremos hacerte daño. Pero no puedes seguir engañando a la gente.

LA ZORRA PARDA:

¡Está bien, está bien! Me marcho. ¡Pero no creáis que vuestro camino será fácil!

La Zorra se marcha. Katallan y el Conejito continúan su camino hacia las montañas.

EL CONEJITO:

Ahora entiendo por qué el Búho Sabio nos advirtió.

KATALLAN:

Sí. Debemos seguir adelante, pero siempre con los ojos y la mente bien abiertos.

Se cierra el telón. **Fin del primer acto.**

ACTO SEGUNDO

ESCENA 1 – EN LA FRONTERA DE UN MUNDO NUEVO

Drama infantil: «KATALLAN»

Escenografía:

El escenario representa un sendero de montaña que desciende hacia una amplia y verde llanura. Al fondo se ven pequeñas casas de pueblo con tejados rojos, muros de piedra y ventanas de madera. Más allá se extienden suaves colinas cubiertas de olivos, árboles altos y viñedos.

A un lado del escenario corre un pequeño arroyo, mientras que al otro se distingue un antiguo puente de piedra. A lo lejos aparece un pueblo catalán, con callejuelas estrechas y una vieja torre de iglesia.

Música y ambiente:

Suena una suave melodía tradicional catalana, con acordes de guitarra e instrumentos populares. Al fondo se oyen el canto de los pájaros y el murmullo del agua del arroyo. La iluminación del escenario es cálida, como en una mañana de primavera.

Unos instantes después, Katallan aparece por el sendero de montaña. Mide aproximadamente tres metros de altura y viste un grueso chaleco de piel, pantalones marrones y zapatos negros. De vez en cuando, una pequeña llamarada sale de su boca.



Ja përkthimi në spanjishten e Spanjës, me gjuhë natyrale dhe të përshtatshme për teatër kukullash për fëmijë.

EL CONEJITO:

¡Katallan, mira! Los árboles están cambiando, las casas son diferentes y el aire huele a mar.

ESCENA 2 – EL ENCUENTRO CON EL OSO EN CATALUÑA

El sendero de montaña desciende hacia una llanura verde de Cataluña. Al fondo se ven pequeñas casas con tejados rojos, olivos y árboles frutales. Se escucha una suave música tradicional catalana. Katallan, el Conejito y la Zorra Parda continúan su viaje. Los tres parecen estar un poco cansados.

KATALLAN:

— Debemos de estar cerca de Cataluña. Hemos venido desde muy lejos y hemos atravesado montañas, bosques y ríos. Pero no nos detendremos hasta que encuentre a mi hermana, Elena.

EL CONEJITO:

— ¡Ay, Katallan, tengo hambre! ¡Ojalá encontráramos algún árbol frutal! ¡Mis patitas ya no pueden más!

LA ZORRA PARDA:

— ¡No te quejes todo el tiempo, orejotas! Mira hacia delante, allí se ve una llanura preciosa.

De repente, detrás de unos árboles aparece un gran Oso, de pelaje marrón y con una cesta llena de frutas. Camina despacio y saluda a los viajeros.

EL OSO:



Përkthimi në spanjishten e Spanjës, duke ruajtur dialogët dhe udhëzimet skenike të dramës:

EL OSO:

— ¡Buenos días, viajeros! ¡Bienvenidos a esta tierra! ¿Por qué parecéis tan cansados? ¿Acaso os habéis perdido?

KATALLAN:

— ¡Buenos días, buen amigo! Hemos viajado desde tierras muy lejanas. Estoy buscando a mi hermana, Elena. Se separó de nuestra familia cuando era pequeña y no sé dónde se encuentra. He atravesado montañas y mares para encontrarla.

EL OSO:

— ¡Oh, qué historia tan triste! Pero aquí, en Cataluña, hay muchos pueblos y mucha gente. Quizá pueda ayudarte. ¿Cómo es tu hermana?

KATALLAN:

— Es una muchacha hermosa y de buen corazón, pero ha sufrido mucho. Debe de tener una mitad del medallón, mientras que yo llevo la otra. Cuando las unamos, sabremos que realmente somos hermanos.

EL OSO (pensativo):

— ¡Mmm! ¿Un medallón, dices? Me parece que he oído una historia sobre una muchacha que lleva un objeto así. Pero también tendremos que preguntar a los habitantes del pueblo.

EL CONEJITO:

— ¡Entonces, ayúdanos, Oso! Tú eres grande y fuerte, igual que Katallan. ¡Juntos podremos buscarla mucho más rápido!

EL OSO (riendo):

— ¡Ja, ja, ja! ¡Muy bien, os ayudaré! Pero primero, venid a comer unas manzanas, peras y nueces. ¡Nadie puede buscar a su hermana con el estómago vacío!

Katallan sonrió por primera vez en muchos días.

KATALLAN:

— ¡Gracias, buen amigo! Quizá el destino nos haya traído precisamente hasta aquí para encontrar las huellas de Elena.

El Oso ofreció fruta a sus amigos y todos se sentaron a la sombra de un gran olivo.

EL OSO:

— ¿Elena? En el pueblo que hay junto a la colina vive una muchacha con ese nombre. Ayuda a las personas mayores y cuida del huerto del pueblo.

KATALLAN:

— ¿La conoces bien?

EL OSO:

— La he visto varias veces. Es amable, pero a veces se queda pensativa y mira hacia el camino, como si estuviera esperando a alguien.

KATALLAN:

— ¡Quizá me esté esperando a mí!

EL CONEJITO:

— ¡Entonces no debemos perder ni un minuto!

EL OSO:

— Venid detrás de mí. Os mostraré el sendero que lleva al pueblo.

Los tres personajes se ponen en marcha. Al fondo se escuchan las campanas de un pequeño pueblo.

ESCENA 2 – EL ENCUENTRO CON LA ANCIANA CATALANA

A la entrada del pueblo, una anciana catalana riega las flores delante de su casa. Katallan y sus compañeros se acercan a ella.



Përkthimi në spanjishten e Spanjës, me stil letrar dhe skenik të përshtatshëm për botim dhe teatër kukullash. Kam ruajtur përmbajtjen dhe dialogët e origjinalit.

KATALLAN:

— ¡Buenos días, señora! ¿Podría ayudarnos?

LA ANCIANA CATALANA:

La anciana catalana era una mujer de edad avanzada, con el rostro arrugado, pero dulce, y unos ojos vivaces llenos de bondad. Llevaba el cabello cubierto con un pañuelo negro, adornado con motivos rojos y pequeñas flores.

Vestía un traje tradicional catalán. Llevaba una blusa blanca de manga larga, un chaleco negro y una falda larga tradicional, decorada con motivos y bordados rojos. En la cintura llevaba un delantal oscuro con adornos populares.

La anciana vestía con sencillez, pero con mucha elegancia. Sostenía entre las manos una regadera metálica con la que cuidaba las flores de vivos colores del patio de su casa de piedra.

Era una mujer cariñosa, hospitalaria y llena de experiencia. Vivía en un hermoso pueblo de Cataluña, en una antigua casa con balcón de madera, pequeñas ventanas y macetas llenas de flores de distintos colores.

— ¡Bienvenidos! No parecéis de esta tierra. ¿De dónde venís?

KATALLAN:

— Vengo de muy lejos. Estoy buscando a mi hermana, Elena. Me han dicho que vive por aquí cerca.

La anciana deja de regar las flores y lo mira atentamente.

LA ANCIANA CATALANA:

— ¿Elena...? Sí, la conozco. Es una buena muchacha. Pero ¿por qué la buscas?

KATALLAN:

— Porque es mi hermana. Nos separamos hace mucho tiempo y quiero volver a verla.

LA ANCIANA CATALANA:

— ¿Tienes alguna señal que pueda demostrar lo que dices?

Katallan saca el medallón.

KATALLAN:

— Este medallón pertenece a nuestra familia. Lo conservo como recuerdo y espero que ella lo reconozca.

La anciana contempla el medallón y se emociona.

LA ANCIANA CATALANA:

— Esta señal ya la he visto antes. Elena lleva un medallón parecido, del que nunca se separa.

KATALLAN:

— ¡Entonces es ella! ¡Por favor, lléveme hasta ella!

LA ANCIANA CATALANA:

— Os acompañaré. Pero debéis mantener la calma. Un encuentro después de tantos años puede traer lágrimas, sorpresa y muchas preguntas.

EL CONEJITO:

— ¡Las lágrimas no nos asustan! ¡Lo importante es que sean lágrimas de alegría!

La anciana sonríe y todos se dirigen hacia la casa de Elena.

ESCENA 3 – ELENA EN EL JARDÍN

En el escenario aparece un hermoso jardín con rosas rojas, un banco de madera y un limonero cargado de frutos amarillos. Al fondo se ve la antigua casa catalana, rodeada de flores y vegetación.

Elena está sentada en el banco. Es una muchacha extraordinariamente hermosa, de ojos negros y cabello largo. Un velo fino le cubre suavemente la cabeza y realza su belleza. Su rostro irradia amor y bondad, aunque también refleja una tristeza secreta.

En la mano sostiene un antiguo medallón, que contempla a menudo con nostalgia. Es el medallón que conserva de Katallan, el gigante que un día la salvó, cuando ella era conocida como la pobre niña huérfana.

Elena no sabe que el hombre que la salvó era su hermano. Tampoco Katallan sabía entonces que la niña a la que había protegido era su hermana perdida.

Aprieta el medallón entre las manos y piensa en el hombre que la defendió en los momentos más difíciles de su vida.

ELENA (mirando el medallón y hablando consigo misma):

— ¿Quién era aquel hombre tan grande que me salvó aquel día? ¿Por qué siento como si lo hubiera conocido desde siempre? ¿Dónde estará ahora? ¿Volveré a

verlo algún día?



Elena baja la cabeza y una lágrima resbala por su mejilla. No sabe que el destino está preparando el encuentro más importante de su vida... Përkthimi në spanjishten e Spanjës, duke ruajtur dialogët, emocionet dhe udhëzimet skenike për teatrin e kukullave.

el encuentro con su hermano perdido, Katallan.

ELENA:

Cada vez que miro este medallón, me parece escuchar las voces de mi familia. ¿Dónde estarán ahora? ¿Se acuerdan de mí? ¿Llegará algún día en que pueda volver a encontrarlos?

La anciana catalana entra primero.

LA ANCIANA CATALANA:

Elena, hija, tengo una noticia para ti.

ELENA:

¿Qué ha pasado?

LA ANCIANA CATALANA:

Alguien ha venido desde muy lejos para verte.

ELENA:

¿Quién? ¿Lo conozco?

Katallan aparece en la entrada del jardín. Durante unos instantes, los dos permanecen en silencio, mirándose.

KATALLAN:

Elena...

ESCENA 3 – EL GRAN ENCUENTRO: ELENA RECONOCE A SU HERMANO

ELENA (levantándose lentamente del banco, con el medallón en la mano y los ojos llenos de asombro):

— ¿Quién eres? ¿Cómo sabes mi nombre? ¿Por qué me buscas? ¡No te conozco! Desde que era pequeña he vivido lejos de mi familia. He sido huérfana, sin madre ni padre, sin saber quiénes eran los míos. ¿Quién te ha hablado de mí?

KATALLAN (acercándose con cautela, con la voz grave temblorosa por la emoción):

— ¡No tengas miedo, Elena! No he venido a hacerte daño. He atravesado montañas, bosques y mares para encontrarte. Te he buscado por todas partes, he preguntado a personas y animales, pero nunca me he rendido. Solo he llevado un pensamiento en mi corazón: encontrar a mi hermana perdida.

ELENA (sorprendida):

Ja përkthimi në spanjishten e Spanjës, me gjuhë teatrale, emocionale dhe të përshtatshme për fëmijë. Pjesën e përsëritur në origjinal e kam përkthyer vetëm një herë.

ELENA:

— ¿Mi hermana...? ¿Qué quieres decir? ¿Por qué me miras así? ¿Por qué me llamas por mi nombre?

KATALLAN (sacando el medallón de su pecho):

— ¡Mira este medallón, Elena! Lo he llevado junto al corazón desde que era niño. Es el único recuerdo que me queda de nuestra familia. Tú también llevas uno parecido. ¡Mira el símbolo! Es la misma estrella de ocho puntas. Los dos medallones son las dos mitades de un mismo recuerdo.

Elena saca su medallón y acerca las dos piezas. Los símbolos encajan perfectamente. Ella se queda sin palabras.

ELENA (con voz temblorosa):

— ¡No...! ¡No puede ser verdad! Este medallón me ha acompañado durante toda mi vida. Me dijeron que era huérfana. Nunca me contaron que tenía un hermano. ¿Quieres decir que tú...?

KATALLAN (con lágrimas en los ojos):

— ¡Sí, Elena! Soy yo, Katallan. ¡Tu hermano! Aquel que un día te salvó de las manos del rey y de su hija, sin saber que estaba salvando a su propia hermana. Aquel día te vi sufrir y mi corazón no me permitió abandonarte. No sabía que llevabas mi misma sangre. Y tú tampoco sabías que yo era tu hermano.

ELENA (llorando):

— ¿Tú...? ¿Tú eres mi hermano? He pasado toda mi vida preguntándome de dónde vengo, quiénes eran mis padres y por qué me quedé sola. He llorado muchas noches mirando este medallón y esperando que algún día pudiera descubrir la verdad.

KATALLAN:

— ¡Ya basta de sufrir, hermana mía! Ya no eres huérfana. Ya no estás sola. Estoy aquí y nunca te abandonaré. Te protegeré con todas mis fuerzas.

Elena se lanza a los brazos de Katallan. Él se inclina para abrazarla, mientras las lágrimas resbalan por su larga barba.

ELENA:

— ¡Hermano mío! ¡Por fin te he encontrado! ¡Cuánto tiempo he esperado este día!

KATALLAN:

— ¡Yo también, Elena! Te he buscado por todos los rincones del mundo. Ahora nuestros medallones están unidos y nuestra familia ya no está separada.

En ese momento entran el Conejito y la Zorra Parda. Detrás de ellos aparece también el Oso, que los ha ayudado durante el viaje.

EL CONEJITO (secándose los ojos):

— ¡Ohhh, qué bonito! ¡Por fin ha encontrado a su hermana! ¡A mí también se me han saltado las lágrimas, aunque soy un conejito valiente!

LA ZORRA PARDA:

— Este es el día más hermoso de todo nuestro viaje. ¡Ya lo decíamos nosotros: encontraríamos a Elena!

EL OSO:

— La familia es el mayor tesoro. Ni el oro ni los reinos pueden sustituir el amor entre una hermana y un hermano.

KATALLAN (levantando las dos mitades del medallón):

— ¡Este medallón no volverá a separarse jamás! ¡Igual que nosotros tampoco volveremos a separarnos!

Haz el diálogo más natural en españolAdapta la escena para teatro de marionetas
— ¡No volveremos a separarnos jamás!

LA ESCENA SE CIERRA CON UNA MÚSICA SUAVE Y EMOTIVA.

Las luces se atenúan lentamente mientras Elena y Katallan continúan abrazados. Al fondo se escucha una cálida melodía tradicional catalana.

Elena se levanta despacio. Los dos se acercan, contemplando los medallones que llevan consigo.

Haz más teatral la acotación finalAclara quién pronuncia la frase



Përkthimi në spanjishten e Spanjës, me stil teatror dhe gjuhë natyrale për tregun spanjoll.

Un hermano ha encontrado a su hermana después de un largo viaje.

EL CONEJITO:

— ¡Y yo he aprendido que el camino se hace más fácil cuando tienes buenos amigos a tu lado!

EL BÚHO SABIO:

En el escenario aparece la plaza del pueblo catalán. Está decorada con banderas de vivos colores y flores, y hay una mesa llena de frutas. Los habitantes del pueblo se reúnen para celebrar el reencuentro de Katallan y Elena.

EL OSO:

— ¡Hoy tenemos un motivo muy especial para celebrar!

LA ANCIANA CATALANA:

— Yo os dije que la esperanza guía al ser humano en la oscuridad. Pero vosotros mismos habéis demostrado que el valor debe ir acompañado de sabiduría y de un buen corazón.

ELENA:

— Quiero daros las gracias a todos. En esta tierra he encontrado amigos que me han ayudado y hoy he vuelto a encontrar a mi hermano.

KATALLAN:

— Durante el viaje he comprendido que la distancia puede separar a las personas, pero no puede borrar el amor que las une. Cuando uno no se rinde y los demás le ayudan, hasta el camino más largo puede terminar con alegría.

LA ZORRA PARDA:

— Yo también he aprendido algo. La astucia puede proporcionarte una pequeña ganancia, pero la honradez te permite ganar amigos.

EL CONEJITO:

— ¡Entonces, vamos a celebrarlo! Pero, por favor, ¡no os comáis todas las zanahorias sin mí!

Todos ríen. Comienza un baile alegre. Katallan y Elena permanecen en el centro, sosteniendo juntos las dos mitades del medallón.

TODOS A UNA:

— ¡El amor nos une, la amistad nos hace fuertes y la verdad nos guía!

ESCENA 5 – EL REY ESPAÑOL MALVADO Y LA LIBERACIÓN DE CATALUÑA

Escenografía:

En el centro de un hermoso pueblo catalán se encuentra una gran plaza. Las casas de piedra tienen balcones adornados con flores, las callejuelas están decoradas con banderas catalanas y los habitantes han salido a celebrar. Elena y Katallan están en el centro de la plaza, abrazados después de su reencuentro. Junto a ellos se encuentran el Conejito, la Zorra Parda y el Oso.

Suena música festiva catalana. Los habitantes cantan y bailan. Sin embargo, a pesar de la celebración, en sus rostros se refleja una gran preocupación.

ELENA (tomando la mano de su hermano):

— ¡Hermano mío, Katallan! No puedo creer que por fin estemos juntos. He estado sola durante tanto tiempo. Ahora quiero vivir tranquila, tener una casa y no volver a tener miedo de nadie.

KATALLAN:

— ¡Hermana mía, Elena! Nadie volverá a hacerte daño. Por ti he atravesado montañas, mares y reinos. Ahora viviremos en libertad.

EL CONEJITO (dando saltos):

— ¡¡¡Hurra!!! ¡Ahora tenemos hermana y hermano! ¡Por fin podremos comer, cantar y dejar de correr asustados!

LA ZORRA PARDA:

— ¡No te alegres tan pronto, orejotas! Aquí tenemos un gran problema. El rey español es muy malvado. No soporta a las personas que reclaman la libertad.

EL OSO:

— Es verdad. El rey tiene soldados y guardias en todas las ciudades. Mantiene a los habitantes sometidos por el miedo. Si se entera de que Katallan está aquí, vendrá para arrestarlo.

De repente, desde el extremo de la plaza se oyen las trompetas del ejército. La música se detiene. Los habitantes se asustan y comienzan a alejarse.

LA LLEGADA DEL REY ESPAÑOL

En el escenario aparece el Rey Español, vestido con una larga capa roja, una corona dorada y botas negras. Detrás...



Përkthimi në spanjishten e Spanjës, me stil teatror, gjuhë letrare dhe dialogë të përshtatshëm për skenë. Kam ruajtur të gjithë përmbajtjen e dërguar.

Detrás de él marchan los soldados, armados con espadas y lanzas.

EL REY ESPAÑOL (gritando):

— ¡Detened las celebraciones! ¿Quién os ha dado permiso para reuniros en esta plaza? ¿Quién es ese gigante que ha llegado a mis tierras? ¡He oído que se llama Katallan y que está incitando al pueblo contra mi corona!

KATALLAN (dando un paso al frente):

— ¡Yo soy Katallan! No he venido a quitarte el trono. He venido a encontrar a mi hermana, Elena, y a salvarla de sus sufrimientos. Pero tú, rey, ¿por qué mantienes a estas personas sometidas al miedo? ¿Por qué no les permites vivir en libertad?

EL REY:

— ¡Cállate, monstruo! ¡Yo soy el rey de estas tierras! ¡Aquí mando yo! ¡Guardias, arrestad a Katallan y a la muchacha que está con él!

ELENA (aferrándose a su hermano):

— ¡Hermano, tengo miedo! Este es el mismo poder que me hizo sufrir cuando era huérfana. ¡No me dejes sola otra vez!

KATALLAN (con voz poderosa):

— ¡No tengas miedo, Elena! Esta vez no estás sola. ¡Tienes a tu hermano a tu lado!

Los soldados se acercan y rodean a Katallan. Él aprieta los puños. Sus ojos se enrojecen de ira.

EL REY:

— ¡Capturadlo! ¡Quiero ver a ese gigante en la cárcel!

Katallan levanta la cabeza hacia el cielo. De su boca brotan grandes llamaradas que iluminan toda la plaza. Los soldados se asustan y retroceden.

KATALLAN:

— ¡Basta ya! Durante demasiado tiempo habéis mantenido a estas personas bajo vuestro yugo. Habéis encarcelado a inocentes, separado familias y destruido vidas. ¡No permitiré que esto continúe!

EL REY ESPAÑOL:

— ¡No! ¡No puedes vencerme! ¡Yo soy el rey!

KATALLAN:

— ¡Ningún rey está por encima de la libertad de un pueblo!

Katallan lanza una poderosa llamarada hacia el trono del rey. El trono comienza a arder, la corona dorada cae al suelo y el rey se desploma. En medio del caos de la batalla, el rey pierde la vida. Su ejército se rinde y las armas caen al suelo.

Se oyen las campanas del pueblo. Los habitantes salen de sus casas y comienzan a gritar:

— ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Viva Cataluña!

CATALUÑA CONQUISTA SU LIBERTAD

ELENA (abrazando a Katallan):

— ¡Hermano mío! ¡No solo me has salvado a mí! ¡Has salvado a todo un pueblo!

KATALLAN:

— Elena, la libertad no es un regalo de un rey ni de un gigante. La libertad pertenece a las personas que la buscan y que se niegan a seguir viviendo con miedo.

EL CONEJITO (saltando sobre una piedra):

— ¡¡¡Hurra!!! ¡Se acabó el reinado del rey malvado! ¡Ahora podré correr por el bosque sin miedo a que me arresten!

LA ZORRA PARDA:

— ¡Yo sabía que Katallan era poderoso, pero no imaginaba que llegaría a convertirse en el libertador de toda Cataluña!

EL OSO:

— Hoy es un gran día. Hoy la gente recordará que ningún poder puede mantener a un pueblo sometido para siempre.

EL REGALO DE KATALLAN

Katallan sale al centro de la plaza. Levanta ambas manos hacia el cielo y cierra los ojos. De repente, la tierra comienza a temblar. Detrás de las colinas aparece una enorme montaña de oro y metales preciosos que brilla bajo los rayos del sol.

Los habitantes se quedan maravillados.

EL CONEJITO:

— ¡¡¡Ohhh!!! ¿Qué es eso? ¡Toda una montaña de oro! Katallan, ¿nos estás gastando una broma?



KATALLAN (riendo):

— ¡No, pequeño amigo! Tengo el poder de crear oro. Este es mi regalo para el pueblo de Cataluña. Quiero que reconstruyáis vuestras casas, escuelas, caminos y ciudades. ¡Que nadie vuelva a vivir en la pobreza y que ningún niño crezca huérfano por culpa de la injusticia!

ELENA:

— Hermano, este es un gran tesoro. Pero el regalo más hermoso que les has dado a estas personas es la libertad.

KATALLAN:

— Así es, hermana mía. El oro se puede comprar y perder, pero la libertad y el amor no tienen precio.

Los habitantes de Cataluña se acercan y levantan sus banderas.

LOS HABITANTES:

— ¡VIVA KATALLAN! ¡VIVA ELENA! ¡VIVA LA CATALUÑA LIBRE!

LA ZORRA PARDA:

— Ahora quiero decir una cosa: Katallan, ¡también nos prometiste oro por nuestra ayuda!

EL CONEJITO:

— ¡Ja, ja, ja! ¡Zorra, nunca te olvidas del oro!

Todos estallan en carcajadas.

Katallan toma a Elena de la mano y levanta hacia el cielo el medallón, ya unido, con su estrella de ocho puntas.

KATALLAN:

— Hoy se han unido las dos mitades de un medallón, dos corazones que estaban separados y un pueblo que buscaba su libertad. ¡Esta es nuestra verdadera victoria!

FIN DE LA ESCENA – LA VICTORIA DE LA LIBERTAD

Suena música festiva catalana. En el escenario comienza un gran baile popular. Elena baila junto a su hermano, mientras el Conejito y la Zorra Parda bromean entre ellos. El telón se cierra lentamente.

Flamur Buçpapaj

Noviembre de 2026

Haz el final más adecuado para niñosSuaviza la muerte del reyAclara el conflicto del rey